



Julia Gómez Cambor. BIOTECNÓLOGA ENTRE LOS 111 JÓVENES MÁS BRILLANTES

“Tiene un aliciente especial trabajar en algo difícil y nuevo. Me motiva mucho aprender”

En 2008, después de obtener la nota más alta de la Selectividad en España, la joven de Madrid eligió Salamanca para estudiar Biotecnología. Después se marchó a California, donde aún sigue, ahora dedicada al campo de la bioinformática

R.D.L.

THE Nova 111 List, red global que conecta a personas de alto potencial, ha elegido, entre 1.625 candidaturas, a los 10 talentos españoles menores de 35 años en las 11 áreas más relevantes de la economía. En el ámbito de la salud figura Julia Gómez Cambor, antigua alumna de la licenciatura en Biotecnología de la Universidad de Salamanca ahora afincada en California. Su fotografía recorrió todos los medios en 2008 cuando sacó la nota más alta en la Selectividad, 9,94, rozando casi la perfección. Ahora, a sus 30 años ha sido seleccionada como una de las jóvenes españolas más brillantes para liderar el futuro en uno de los sectores clave de la economía.

—Ha sido seleccionada como uno de los 111 jóvenes más brillantes, ¿sorprendida?

—Estoy ilusionada. No las tenía todas conmigo porque había muchísimo nivel, así que estoy contenta y muy ilusionada.

—¿Cómo fue la selección?

—Puedes presentar tú la candidatura o alguien te nombra y en mi caso fue una nominación de uno de los miembros de la red de talento Nova, que me conocía. Eso me animó a hacer la candidatura que consiste en presentar el currículum, realizar un par de test de razonamiento lógico y una videoentrevista. Luego se pasa a la fase de evaluación, que es una de las cosas que me ha gustado, porque es transparente y hecha por expertos. La evaluación la realiza personal de Nova y expertos en distintas áreas. En el campo de Salud, que es donde he sido escogida, algunos expertos, por ejemplo, eran del comité ejecutivo de Novartis, que es una gran farmacéutica.

—Aún tiene más mérito puesto que solo tres de cada diez aspirantes eran mujeres.

—Sí, es una cuestión curiosa. En mi campo, en concreto, es más igualitario, lo cual es una alegría. Es una pena que se presentaran menos mujeres.

—Además del reconocimiento, ¿qué supone estar entre los seleccionados?

—Lo más importante es la conexión con otros “novas” de alto potencial, de hecho, ya nos hemos puesto en contacto ganadores y finalistas y han empezado a surgir proyectos. A mí una de las cosas que más me gusta de esta red de talento es que estás en



Julia Gómez Cambor, antigua alumna de la Universidad de Salamanca.

contacto con gente con mucha motivación, supone un impulso de energía tremendo para intentar atajar problemas difíciles. Además, nos van a poner un *coach* para ayudarnos durante un año y otros programas de desarrollo profesional.

—Apuntaba maneras desde joven, obtuvo en 2008 la nota más alta de España en la Selectividad. ¿Por qué se decantó por Salamanca para cursar su carrera?

—A nivel personal la oportunidad de irme a vivir a una ciudad como Salamanca me parecía una cosa excepcional. Es curioso porque cuando había que hacer la matrícula, yo estaba de interrail con mis amigas, así que fueron mis padres a hacer los trámites. Una de las cosas que me ofrecieron a raíz de haber obtenido esa nota tan alta fue estar en una residencia de la Universidad. Mis padres fueron a verla y recuerdo que mi madre me dijo: “Si no te vas tú, me voy yo. Esto es estupendo”. Me alegro mucho de haber tomado esa decisión porque fue muy enriquecedor a nivel personal. A nivel académico, lo que me apasionaba dentro del campo de la Biología era la biología molecular y me gustaba mucho lo aplicado, así que Biotecnología, que era una carrera muy nueva, tenía ese enfoque,

Para quedarme en Madrid la opción era Biología y luego el segundo ciclo de Bioquímica, pero me llamaban mucho más los tres primeros años de Biotecnología que los de Biología. Además, en ese momento estaban creándose los grados y no sabía que iba a pasar, así que teniendo todo eso en cuenta, me fui a Salamanca tan contenta.

—¿Se marchó de Salamanca nada más terminar la carrera?

—En 4º me fui a Canadá con una beca similar a las Erasmus pero para destinos no europeos. Volví en 5º y estuve colaborando en un laboratorio con una beca del Ministerio y durante el verano tuve una beca del Santander por la que estuve en una startup que había salido de la Universidad.

—¿Y cuál fue su trayectoria a partir de ese momento?

—Me fui a Estados Unidos, que es donde estoy ahora, en California. En 5º de carrera había pedido una beca de La Caixa para hacer un postgrado en Canadá, pero buscando otras alternativas encontré el Máster de Medicina Tradicional de la Universidad de California-Berkeley-San Francisco y quedé fascinada, pedí la beca, me la dieron y desde entonces estoy en Estados Unidos. Después del máster empecé a traba-

“Pasé de tener una trayectoria canónica de alguien que hace investigación en biomedicina a estar en inteligencia artificial para biomedicina”

“Ahora mismo estoy muy contenta en Estados Unidos, pero me gustaría tener la opción de volver a España, aunque no tengo plazos”

“Me gusta estar en contacto con gente que tiene mucha motivación, supone un impulso de energía tremendo para atajar problemas difíciles”

para mí tiene un aliciente especial trabajar en algo difícil que es nuevo.

—¿Es difícil investigar?

—Yo me salí de la vía pública muy pronto, pero también se investiga en las empresas y yo estoy en la unidad de I+D. En mi caso lo que me ha movido ha sido la pasión que tengo por las aplicaciones de las investigaciones.

—¿Volver a España forma parte de sus planes?

—Es una cosa que siempre tengo en mente. Me lo preguntan mucho; por lo menos a Europa, me dicen mis padres. La verdad es que ahora mismo el tipo de oportunidades que tengo aquí me gustan más, el tipo de trabajo que hago de inteligencia artificial, estando al lado de Silicon Valley, supone una motivación y un caldo de cultivo espectacular, pero, aunque ahora mismo estoy muy contenta, sí que me gustaría tener la opción de volver; sin embargo, no tengo plazos ni nada de eso, pero soy consciente de que las prioridades vitales también cambian.

—¿Cómo ha vivido este año de pandemia?

—Ha sido difícil, aunque tengo la suerte de que vivo con mi marido, que también es español, así que no estoy sola, pero estamos lejos de la familia y se ha hecho complicado y cuando hemos tenido personas cercanas hospitalizadas o fallecidas. Lo bueno es que con las tecnologías yo incluso he hablado con mi abuela por ‘WhatsApp’. Ahora mismo en California aún hay bastantes casos, pero te confieso que yo ahora no sigo tanto las noticias. Salgo con mucho cuidado a pasear y siempre con mascarilla. Lo que más me duele es que no puedo ir a mi estudio a bailar.

—¿Sigue con sus aficiones de joven? Era atleta, bailaba y tocaba algún instrumento, creo.

—Sí, más o menos, aunque lo que más mantengo es la danza. Con el deporte he ido flaqueando por la falta de tiempo y como me motiva más la danza, he hecho danza. En el caso de la música, el problema es que lo que más me gustaba era el piano y aquí no tenía, pero en mi último cumpleaños me lo regaló mi marido, así que ahora estoy recuperando, ya que me he desentrenado. Pero lo que más mantengo, sin duda, es la danza, no puedo vivir sin ella. Bailo lo que me echen, pero lo mío es el baile contemporáneo y me gusta mucho el clásico también, aunque he hecho menos.

jar en una empresa mediana en investigación y desarrollo de nuevas medicinas contra el cáncer y luego me fui a una multinacional y ahora estoy en temas de neurociencia. Pasé de tener una trayectoria canónica de alguien que quiere hacer investigación en biomedicina a estar con temas de bioinformática en inteligencia artificial aplicada a la biomedicina.

—¿Mantuvo los buenos resultados a lo largo de toda su carrera?

—Sí, siempre he mantenido buenos resultados, pero han sido fruto de mucho esfuerzo y dedicación.

—¿Así que para llegar lejos hay que esforzarse aunque la base sea muy buena?

—Desde luego, mucho, mucho esfuerzo. Yo siempre he tenido que estudiar mucho, pero yo y cualquiera. En Biotecnología mis compañeros eran unos *cracks*, pero todos teníamos que echarle muchas horas. Las capacidades son importantes, pero el trabajo no te lo quita nadie. Cuando he cambiado al ámbito de la inteligencia artificial he tenido que hacer un esfuerzo muy importante para enfocarme a este campo, pero me gustan mucho los retos y me motiva mucho aprender cosas nuevas, así que